

Los mundos de Howard S. Becker

Un recorrido por sus trayectorias, perspectivas y proyectos*

Gonzalo Ralón y Laureano Ralón**

..

Howard Saul Becker (Chicago, 18 de abril de 1928) es un sociólogo estadounidense que ha hecho importantes contribuciones a la sociología de la desviación, la sociología del arte y la sociología de las profesiones. Uno de sus estudios más famosos, el ya clásico para nuestra comunidad sociológica, es *Outsiders* (2009), libro en el que hace una de sus grandes contribuciones a la sociología al describir la lógica de los fenómenos de etiquetado, en dos grupos *desviados*: los usuarios de marihuana y los músicos de jazz, poblaciones que por sus usos, costumbres y aun sus prácticas profesionales, se apartaban de las normas convencionales. Su publicación en 1963 significó un cambio trascendental en la sociología de la desviación.

Suele considerársele como un integrante de la *escuela de Chicago*, junto con Erving Goffman y Anselm Strauss. Se lo ha identificado también como un hombre del interaccionismo simbólico, como George Mead y Herbert Blumer. Su sociología puede describirse, en términos amplios, como constructivista, cualitativa y crítica.

Sin embargo, Becker prefiere destacar la heterogeneidad de las prácticas académicas que tuvieron lugar en Chicago entre las décadas de 1920 y 1960, que sostener lo que considera *ideas míticas* (Becker, 1999), de una supuesta uniformidad teórica y metodológica. Entre las etiquetas que su perspectiva crítica permite de-

*. Una versión parcial y no traducida de esta entrevista fue publicada originalmente en el portal de periodismo académico *Figure/Ground Communication* (<http://figureground.org/interview-with-howard-s-becker>). La versión completa, traducida y anotada que se presenta aquí es inédita. Traducción de Gonzalo Ralón y Axel Eljatib.

**.. Entrevista: Gonzalo Ralón (gonzaloralon@yahoo.com.ar): Sociólogo. Becario CONICET, investigador del proyecto UBACYT *Políticas de drogas en América Latina*, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente en la Facultad de Psicología de la UBA. Laureano Ralón (laureano@alumni.sfu.ca): Licenciado y Magister en Comunicación Social, Simon Fraser University. Co-Director del Observatorio de Canadá del Centro Argentino de Estudios Internacionales. Fundador del portal de periodismo académico *Figure/Ground Communication*. Traducción: Gonzalo Ralón, Axel Eljatib (aeljatib@gmail.com): Abogado. Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO). Investigador y docente de las facultades de Derecho y de Ciencias Sociales de la UBA.

construir están tanto la de la *desviación*, como las de la *escuela de Chicago*, la *teoría del etiquetado*, o aun la de *libro clásico*, que Becker prefiere impugnar.

De su trayectoria, por el contrario, siempre ha destacado su trabajo junto a maestros como Everett C. Hughes, su director, en el marco de lo que fue, más bien, una *escuela de actividad*: un grupo de personas con intereses y perspectivas propios, diversos, cooperando para el desarrollo de su actividad cotidiana de investigación y docencia. Y por su intermedio, sí, ha destacado su relación con la tradición sociológica de Robert Park y Georg Simmel, como aportes para desarrollar una perspectiva, una forma de entender e interpretar los fenómenos sociales.

Sus libros incluyen: *Boys in White: Student Culture in a Medical School* (1961), en colaboración con Blanche Geer, Hughes y Strauss, y *Making the Grade: The Academic Side of College Life*, con Geer y Hughes (1968), estudios en clave etnográfica sobre el proceso de formación de profesionales universitarios; *Telling About Society* (2007), en el que considera los discursos cinematográficos, teatrales, literarios, artísticos en general, como medios legítimos en que la sociedad habla sobre sí misma, y como corpus válidos para el análisis sociológico. Además de *Outsiders*, en los últimos años se han editado en nuestro país: *Los mundos del arte* (2008), estudio sobre las profesiones artísticas; *Trucos del oficio* (2010) y *Manual de escritura para científicos sociales* (2011), obras en las que el autor ha sabido combinar una profunda reflexividad metodológica con la transferencia del *know-how* sobre cómo producir conocimiento desde las ciencias sociales y cómo plasmar ese conocimiento por escrito. Su libro más reciente, *El jazz en acción*, en coautoría con Robert R. Faulkner (2011), es una investigación sobre las condiciones y dinámicas que posibilitan la construcción de los repertorios de los músicos profesionales, en tanto repertorios sociales, basada en buena medida en su experiencia personal como pianista profesional de jazz y música popular.

Becker aceptó nuestra invitación y respondió por correo electrónico con la mayor amabilidad, un conjunto amplio de preguntas que él mismo calificó como provocativas: «They were provocative questions and I did get provoked to give some blunt answers!».¹ La única condición de Howie – como firma sus correos electrónicos y como exige ser llamado familiarmente – para responder fue no asociar su nombre con ninguna institución ni cargo académico: «So don't give me a title I'm not entitled to (...). It was fun. Thanks for inviting me».² Sin dejar de lado su amplia trayectoria ni la solidez de su pensamiento sociológico, sus respuestas nos permiten adentrarnos en sus mundos y recorrer sus trayectorias, perspectivas y proyectos.

1. Comunicación personal de Howard Becker remitiendo sus respuestas por correo electrónico (10 de enero de 2013): «Se trataba de preguntas provocativas, iy me sentí provocado a dar algunas respuestas categóricas!».

2. «Así que no me den un título que no me corresponde (...). Fue divertido. Gracias por invitarme».

Introducing Howie: sobre su formación y trayectoria

Si tuviera que definirse a usted mismo, ¿diría que es un profesor universitario, un académico, un investigador, un intelectual público...?

Supongo que diría que soy una combinación de académico e investigador, tal vez con algo de *intelectual privado* (no público, no siempre), arriesgaría.

Y, ¿cuál es la diferencia fundamental entre un intelectual público y uno privado?

Creo en el sentido convencional de intelectual público como alguien que toma parte en las discusiones, en periódicos, revistas, programas de televisión, etcétera, acerca de los temas de actualidad como los que se definen en los medios de comunicación y en el debate político cotidiano. A menudo los «intelectuales públicos» tratan de dar una comprensión de lo que generalmente se llama «el contexto más amplio» del problema en discusión, y a menudo debaten con otros intelectuales. No creo que la contracara de un intelectual público sea un «intelectual privado», ni siquiera estoy seguro de lo que eso pueda significar en este contexto, sino alguien que no hace lo que los intelectuales públicos hacen, como dije antes. No se trata de dos tipos de intelectuales, pero sí tenemos, por un lado, las personas que forman parte del debate en los medios de comunicación públicos convencionales, y por otro lado, las personas que se dedican a otro tipo de trabajo y discusiones que no tienen lugar en esa arena.

Durante y después de sus estudios en la Universidad de Chicago, usted se desempeñó como pianista de jazz profesional, experiencia que fue objeto de muchas de las reflexiones plasmadas en su trabajo con Robert Faulkner, *El jazz en acción* (2011). ¿De qué manera estas dos actividades se complementaban entre sí? Y, ¿en qué medida las formas de interacción social de las que participó como joven músico en el mundo del jazz han influido en su concepción sobre lo social?

Tocar el piano me ha ayudado, en gran medida, durante mis años de estudiante de grado y postgrado, años en los que no pude conseguir un trabajo de enseñanza universitaria, aunque tengo que admitir que tampoco lo busqué con muchas ganas... Yo no quería mudarme a una pequeña ciudad universitaria – que es donde suele haber una gran cantidad de puestos – por ser un *chicaguense* nacido y criado, un típico sujeto de la gran ciudad. Viviendo en Chicago, incluso después del doctorado, trabajé en los mismos bares, con las mismas personas y tipos de personas con las que ya había trabajado antes, y eso estaba bien para mí, aunque había llegado a la conclusión de que probablemente sería mejor que tuviera una vida a tiempo completo fuera de la industria de la música. No parecía que llegara a convertirme en el gran pianista de jazz que había soñado ser. Pero el piano me acompañó en tiempos en que debí luchar por obtener empleos sociológicos. Y seguí tocando durante años aun teniendo verdaderos empleos sociológicos, porque lo disfrutaba. Más importante aún, y supongo que esto es en lo que estaban

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 259-268 (oct. 2013/sep. 2014)

pensando: el negocio de la música me inculcó contra la posibilidad de quedar demasiado absorbido por la vida académica (no creo que sea muy saludable para un investigador estar demasiado involucrado). Me dio otras opciones para tomar en cuenta, así que no consideré la carrera académica – con todo lo que obtenés cuando te metés en esa clase de vida – como lo único que podía hacer. Yo sabía que había otro mundo igual de interesante esperando ahí afuera. Y, como sociólogo, creo que me protegió de adoptar los prejuicios convencionales acerca de la *sociedad* en la que vivía y que estudiaba. Yo ya tenía un saber de primera mano (sobre la policía, las drogas, la música, sobre las «personas importantes», todo eso).

¿Qué fue entonces lo que lo atrajo a la academia y a la docencia?

Mi tutor, Everett C. Hughes, una vez me dijo que la mejor manera de sostener la vida de un intelectual era convirtiéndose en profesor. No estoy tan seguro de que eso sea cierto, pero era bastante cierto en aquel entonces y fue la mejor opción que tuve a mi alcance, en particular debido a que me fue imposible encontrar un trabajo académico en seguida, que me permitiera dedicarme a la investigación y a explorar las posibilidades de publicar. Entonces Ray Mack me ofreció una cátedra en Northwestern, que era entonces, y probablemente todavía sea, una universidad muy civilizada, y por cierto, con un departamento de sociología inusualmente civilizado.

Condiciones y perspectivas sobre el trabajo académico

En su opinión, ¿el rol del profesor universitario ha «evolucionado» desde su época de estudiante?

Por supuesto que sí. La presión por hacer más de todo, las dificultades para las publicaciones académicas (me refiero a las fórmulas estafalarias que parecen regir las decisiones de los editores de revistas), la amenaza de las «evaluaciones constantes», que ahora están destruyendo la vida universitaria, por ejemplo, en Gran Bretaña. . . Supongo que «evolución» no es la palabra correcta para un proceso tan insidioso. No sé cómo llamarlo.

Si toma en cuenta los cambios en los mundos académicos y universitarios desde su época de estudiante y joven profesor, ¿comparte la perspectiva según la cual la universidad es una *institución en crisis*, o al menos bajo amenaza, en la era de la información, los medios digitales interactivos y el capitalismo académico?

No sé si la universidad está en crisis, pero esto último que ustedes mencionan – el *capitalismo académico* aunque yo prefiero decir que lo que hay es una infección de las universidades por un *gerencialismo de escuela de negocios* –³ es, con seguridad, un verdadero peligro. Me estremezco, de verdad, cuando escucho

3. Becker usa la expresión «business-school oriented managerialism». Véase la nota siguiente. Adoptamos una traducción casi literal.

a los jóvenes investigadores describir las condiciones en que trabajan. Y me alegro de haber podido irme cuando las cosas todavía andaban bien.

¿Qué implica para usted esta infección de los medios académicos? ¿No cree que estos cambios puedan ser parte de un programa de profesionalización de la gestión académica y universitaria, como se plantea frecuentemente?

No estoy seguro de qué es lo que está en juego. El término «profesionalización» puede significar casi cualquier cosa en este contexto. Voy a entenderlo en referencia a lo que yo pienso que es un *gerencialismo galopante*⁴ de la administración académica: confianza en números débiles o completamente absurdos para implementar medidas, maniobras para tomar decisiones sobre todo tipo de cuestiones, y para ocultar las verdaderas razones de las decisiones tomadas... Todo esto tiene terribles consecuencias para la labor científica y académica. Tomemos, por ejemplo, el énfasis generalizado en el recuento de las publicaciones, en los índices de citas y cuestiones de ese tipo, para decidir contrataciones y promociones. Esto ha llevado con mucha naturalidad a que se adopten unas especies de trucos ridículos diseñados para elevar los puntajes (de los individuos y de departamentos enteros), medidas de la calidad académica y científica claramente inválidas. Medidas que los administradores defienden vergonzosamente como la mejor manera posible de hacer su trabajo. Deberían estar avergonzados de sí mismos, pero no lo están.

Usted ha tenido ocasión de trabajar en colaboración con investigadores y académicos de Francia y también de Brasil. ¿Qué características destacaría usted de esos medios académicos en comparación con el de los Estados Unidos?

La diferencia más obvia entre el mundo académico estadounidense y los mundos comparables en Francia y Brasil es una diferencia de escala. A menudo señalo a los sociólogos franceses que mientras debe haber quizá 2.000 sociólogos en Francia (tal vez sea una estimación muy generosa, todo depende de cómo se haga la cuenta), en Estados Unidos deben haber quizás 20.000 o más. Del mismo modo, el número de departamentos de sociología en los Estados Unidos debe contarse por miles. Una consecuencia importante de este hecho es que nadie puede controlar la sociología académica de la forma en que se la puede controlar en Francia o Brasil, una de las razones por la que muchos «movimientos» dentro del pensamiento sociológico comienzan en los Estados Unidos. No importa lo poco convencional o diferente del pensamiento sociológico establecido que una tendencia sea. Siempre habrá al menos un espacio académico para ella en alguna parte (aunque por lo general hay varios lugares), y por lo menos alguno de esos espacios

4. La expresión «galloping managerialism», que decidimos traducir casi literalmente como «gerencialismo galopante», debe entenderse como la confianza – en este caso, exagerada – en saberes y técnicas propias de la gestión empresarial aplicados a la administración y planificación de la actividad académica.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 259-268 (oct. 2013/sep. 2014)

te dará un doctorado para trabajar desde ese marco. Lo que significa que muchas de esas tendencias pueden encontrar espacio institucional suficiente para crecer, ya que pueden acumular suficientes adherentes para tener una organización, publicar una revista, elegir a un presidente, ofrecer reconocimientos, etcétera. Todo esto es mucho más difícil de hacer en Francia. También significa que muchas personas tendrán la posibilidad de encontrar a alguien que los contrate para enseñar en su departamento, de manera que son capaces de buscar y negociar mejores condiciones de trabajo, un lujo que los sociólogos franceses – que trabajan todos para el mismo empleador: el gobierno – envidian mucho y con buenas razones. No todo el mundo disfruta de este tipo de movilidad, por supuesto, pero algunos lo hacen, y son muchos más que los que tienen algo parecido a ese poder de negociación en Francia. (No hablo de Brasil debido a que hace muchos años que estuve allí y en realidad no sé mucho, de primera mano, acerca de su situación. ¡Y cuando supe algo, fue más que nada acerca de la antropología!).

Volviendo a su experiencia como profesor, en función de los cambios de los que venimos hablando, ¿qué cree define a un buen docente hoy?

Para mí, lo que define a un buen profesor es ayudar a los estudiantes a aprender un oficio académico útil, como por ejemplo, la forma de hacer una investigación y escribir sobre ella. Escuchar a los estudiantes cuando hablan, tomar en serio lo que dicen. Y sobre todo, nunca mentirles. ¿Significa eso que creo que a veces, o incluso a menudo, los profesores les mienten a los estudiantes? Sí. Por ejemplo, cuando les cuentan cuentos de hadas sobre cómo los requisitos para un doctorado (exámenes, *papers*, etcétera) sirven a un propósito útil. Este es solo un ejemplo, pero aún hay más en la cuenta.

¿Qué consejo le daría a un graduado que está considerando una carrera como profesor en la universidad?

Piénselo dos veces.

Intelectuales, ciencia y política

Cambiando de tema, ¿cuál es su opinión acerca de las recientes discusiones relativas a la legalización y/o despenalización del uso de drogas en los estados de Washington y Colorado?*

Y, ¿qué contribuciones pueden esperarse por parte de los académicos y los intelectuales a los debates actuales sobre las políticas de drogas en América Latina y Estados Unidos?

*. Los estados de Colorado y Washington, en Estados Unidos, legalizaron el cultivo y la venta de ciertas cantidades limitadas de marihuana para uso personal bajo ciertas condiciones, a partir de un plebiscito realizado en noviembre de 2012, y de las discusiones desarrolladas durante los últimos años en distintos estados. También la República Oriental del Uruguay avanzó en el mismo sentido de legalización, y en varios países de la región se ha abierto el debate sobre la necesidad de modificar el paradigma de «guerra contra las drogas», centrado en la represión de la demanda y la criminalización de los usuarios (cfr. Intercambios Asociación Civil 2014).

Todavía pienso en mí mismo como una especie de científico, por lo que la respuesta a esa pregunta es que se trata de una cuestión empírica y habrá que ver cómo funciona y quién se beneficia. Lo más probable es que no funcione del modo en que nadie imaginó que lo haría. Muy pocos cambios en las políticas públicas funcionan tal como se espera. Tampoco espero ninguna contribución importante a esos debates por parte de los académicos y los intelectuales. La única contribución que personas como nosotros podrían hacer es estudiar la realidad y mostrar cómo es. Nunca tendremos suficiente influencia para que los gobiernos adopten nuestras ideas en las políticas reales. Quien quiera entender por qué la política de drogas es lo que es hoy en día debería leer *Le grand deal de l'opium*, de F. X. Doudouet (2009), que documenta la forma en que se definieron estas políticas para proteger los monopolios de los *países* importantes donde se desarrolla la producción farmacéutica.

¿Cuál diría, entonces, que es el lugar de los intelectuales en la política? ¿Cree usted que es posible sostener las prácticas intelectuales – la enseñanza, la investigación, la escritura y publicación, etcétera – sin constituirse en un *intelectual orgánico*, como productor y reproductor de sentidos dominantes o críticos?

El lugar será aquel que los intelectuales quieran ocupar. No somos todos iguales, algunos quieren comprometerse en la acción política, otros no, eso es parte de la división del trabajo en los mundos de la ciencia. Los resultados de la investigación científica en sociología, honesta y cuidadosamente hecha, casi siempre vuelven poco creíbles las políticas implementadas por los políticos (ya sea aquellas en boga en el momento o aquellas propuestas para reemplazarlas) al quedar en evidencia que se basan en errores acerca de la forma en que el mundo se organiza y funciona. En ese sentido, el trabajo sociológico que está bien hecho casi siempre tiene alguna impronta y consecuencias políticas. Esta es una pregunta complicada que exploré un poco, hace ya bastante tiempo, en un artículo titulado «Whose Side Are We On?» (1967).

La pregunta anterior nos remite a la vieja cuestión de la relación entre quienes realizan trabajo intelectual – incluyendo fundamentalmente a los docentes e investigadores en ciencias sociales, como usted – y la realidad social. Sin dudas, los investigadores deben contribuir a esclarecer cuestiones de método, y usted mismo ha aportado elementos (como sus *Trucos del oficio*) a la reflexión metodológica. Ahora bien, ¿cómo concibe usted la influencia de lo cultural, lo político y lo ideológico sobre la investigación?

Las buenas prácticas de investigación, cuando funcionan como se espera (no siempre es el caso), se supone que deben evitar que los investigadores lleguen a conclusiones empíricamente erróneas «haciendo las cosas mal», sosteniendo algo que la investigación más tarde demostrará que no tiene que ver con cómo las cosas son. Una de las causas (entre muchas) por las que se hacen las cosas mal es el fuerte deseo de obtener resultados que apoyen una idea o determinado curso de

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 259-268 (oct. 2013/sep. 2014)

acción que el investigador cree conveniente por alguna otro motivo (por lo general político o moral). Al cometerse ese tipo de errores, por lo general, en el largo plazo, se daña la causa a la que el investigador desea contribuir. Por eso, estar en lo cierto acerca de los hechos es siempre lo mejor. Esta es una respuesta demasiado simplista y podríamos discutir durante horas...

La sociología de Becker en acción: influencias recientes y proyectos actuales

En su libro, *Trucos del oficio* (2009), usted se ubica en la tradición sociológica de Hughes, Park y Simmel. ¿Qué otras figuras han influido en su desarrollo intelectual más reciente?

Bueno, la mayoría de esas personas no son sociólogos. Buena parte fue gente de la musicología y la etnomusicología, como Leonard Meyer, Paul Berliner, Charles Seeger, y de otros campos de las artes y las disciplinas que estudian las artes. En general, son todas las personas citadas en algunos de mis libros como *Los mundos del arte* (2008): Ernst Gombrich, J. H. Sutherland, David Lewis, etcétera. Más recientemente, ha sido principalmente gente de Francia: Raymonde Moulin, Alain Pessin, Bruno Latour, Pierre-Michel Menger, y muchos otros, la mayoría de ellos no tan conocidos en América del Norte porque no fueron traducidos. Y hay un montón más, allí y acá en Estados Unidos, especialmente personas con las que trabajé o enseñé, como Charles Ragin, Robert Faulkner y Dwight Conquergood. Es una larga lista.

Muchas de esas figuras podrían ubicarse dentro de una perspectiva constructivista amplia, que ha sido central en la formación de la teoría social contemporánea. ¿Cómo entiende usted la *construcción social de la realidad* y por qué cree que esta perspectiva ha tenido tanta influencia en las ciencias sociales?

«La construcción social de la realidad» significa para mí, simplemente, que las personas hablan entre sí, personalmente o de alguna otra manera, y deciden cómo llamar a las cosas que los rodean y cómo comprender esas cosas. Otras personas pueden entender esas cuestiones de forma diferente, y por eso la idea de construcción social tiene cierto potencial, porque te hace ver que lo que vos creés que es real no necesariamente es real para otras personas, y eso crea un área muy fructífera para la investigación y la interpretación.

¿Cuáles son los proyectos en los que está trabajando actualmente?

Estoy escribiendo un libro llamado – y me encanta este título – *What About Mozart? What About Murder?*, cuyo subtítulo es «Reasoning from Cases». Es una especie de análisis de las cosas que he escrito, explicando las maniobras teóricas que, se podría decir, subyacen a esos trabajos. Y estoy colaborando con Daniel Cefai de la École des Hautes Études de París en un libro sobre el desarrollo de los métodos de investigación sociológica en Estados Unidos desde aproximadamente

el final de la Segunda Guerra Mundial hasta... Bueno, hasta que decidamos parar. Daniel está haciendo todo el trabajo duro, de archivo, y yo hago la parte fácil: recordar cómo eran las cosas en aquel entonces.

¿Puede anticiparnos alguna conclusión de este proyecto?

Nosotros (Daniel Cefai y yo) estamos recién empezando este trabajo – bueno, tal vez hemos avanzado un poco más que eso, pero no mucho – y nos estamos concentrando en descubrir quién hizo exactamente qué cosas, qué tipo de investigación sobre qué tipo de problemas, y bajo qué auspicios (directores de tesis, por ejemplo) a finales de los años cuarenta y en la década de 1950 en la Universidad de Chicago. Se trata de un estudio muy específico de un lugar muy específico y con una población muy específica. En este momento estamos simplemente en la etapa de averiguar todo lo que podamos acerca de la vida de los estudiantes en ese departamento en aquel entonces, qué cosas se leían y acerca de qué se hablaba, qué cosas les contaban sus docentes, etcétera. Nada especial.

En relación con la anterior pregunta, una discusión persistente en las ciencias sociales tiene que ver con la especificidad o universalidad de los métodos. Desde cierta perspectiva, en general mucho más cercana a las ideas de los metodólogos cualitativistas, se destaca el carácter específico de los métodos en ciencias sociales. La investigación sobre lo social se regiría, desde esta perspectiva, por una epistemología y una lógica propias, diferentes de las otras disciplinas. En contrapartida, una perspectiva más cercana a los métodos estándar, *cuantitativos*, plantea la necesidad de adoptar las pautas de validación propias de las ciencias naturales, inspiradas en el *método hipotético-deductivo*. Desde su perspectiva, y en función de sus hallazgos de investigación, ¿qué elementos podría aportar a esta discusión?

Es cierto que existen problemas especiales para las ciencias sociales. Las cosas que estudiamos – las personas y sus formas de asociarse entre sí – involucran elementos que piensan y actúan de una manera autoconsciente, incluyendo su manera de pensar y actuar frente a nuestra forma de reunir información de y sobre ellos. No se trata tanto de una lógica diferente como de un conjunto diferente de circunstancias en las que hacemos nuestro trabajo. Tal vez sirva como analogía pensar en hacer investigación sobre la vida en alta mar, donde habría que tener en cuenta el hecho de que todo está bajo el agua. Allí no hay una lógica diferente, la lógica es la misma, pero las condiciones en las que se aplica esa lógica son diferentes. El problema con lo que en la pregunta se llama los métodos «estándar» no es que haya una lógica diferente, sino que es muy difícil de aplicar esa lógica en sociología sin enfrentar un montón de problemas e insumir un montón de tiempo. Y nosotros no estamos dispuestos o no podemos darnos el lujo de hacer eso: las condiciones de la vida universitaria de hoy imponen hacer el trabajo de forma rápida para que se lo pueda publicar en las revistas correctas y obtener un ascenso, y no se puede hacer tan rápido el tipo de observación cuidadosa que una medición válida requiere.

Bibliografía

- Becker, Howard (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Becker, Howard (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Becker, Howard Saul (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. 1ra ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Becker, Howard Saul (1999). «The Chicago School, So-Called». *Qualitative Sociology* 22(1): 3-12.
- Becker, Howard Saul (1967). «Whose Side Are We On?» *Social Problems* 14(3): 239-47.
- Dudouet, Francois-Xavier (2009). *Le grand deal de l'opium. Histoire du marché légal des drogues*. París: Syllepse. (Con prólogo de Howard Becker).
- Faulkner, Robert, y Howard Becker (2011). *El jazz en acción. La dinámica de los músicos sobre el escenario*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Intercambios Asociación Civil (2014). «Nuevas miradas y escenarios de debate sobre drogas». *Intercambiando. Ideas para la reforma de la política de drogas*, Boletín nº41, febrero 2014. Recuperado marzo 31, 2014 (<http://www.intercambios.org.ar/wp-content/uploads/2014/02/Newsletter-41-Febrero-2014-ESP.html>).